

Yo velaré el parpadeo de tu vida,  
Y anocheceré en el día de tu sonrisa,  
Y habitaré tu inocencia dormida,  
Durmiendo en el calor de tu camisa.

Dichoso el viento que roza tu aura celestial,  
Y el aura que toca tu piel alazana  
Dichosas tus noches de luna autumnal  
Y el sol que te despierta en la mañana.

Quédate allí, pintada en el ocaso,  
Con la energía febril de la tarde,  
Te dibujaré montada en un Pegaso,  
Y besaré tu boquita dulce que arde!

Quédate allí, como una estatua soñadora,  
Moldeada con alardes de inocencia,

Lejana y tropical, y toda seductora,

Y no dejes que te contamine mi presencia.

El pasado remoto pintado de gloria,

Alumbrará el futuro de infelices encantos,

Y la cruel maravilla de una falsa victoria,

Será mi abrigo fiel en un mar de llantos.